

ESPACIOS ALFABETIZADORES

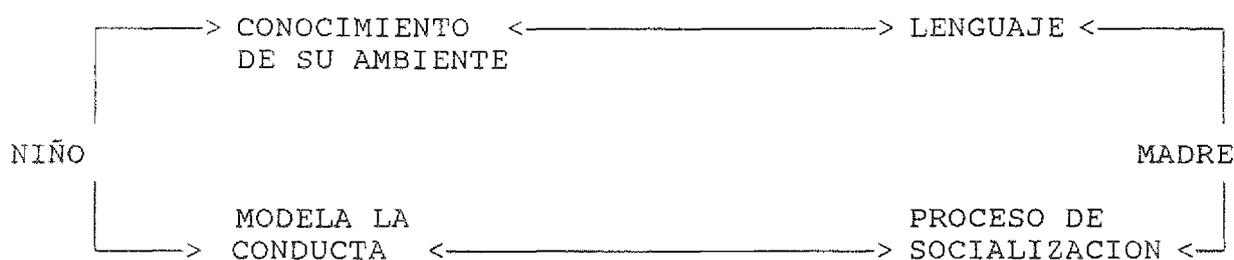
Lic. Luz Bolaños Bernal

En concordancia con la teoría cognitiva de Vygotsky, es preciso afirmar que el lenguaje es un método exclusivamente humano; el principal instrumento del hombre, que permite crear y recrear la cultura en donde está inserto. Así es que, el funcionamiento individual está determinado por el funcionamiento social. Como el desarrollo de los seres humanos tiene lugar en entornos sociales, es desde ahí que se exteriorizan las estructuras intelectuales, cognoscitivas y mentales apropiadas culturalmente.

Como cualquier otra manifestación del crecimiento humano, el desarrollo lingüístico no delinea trazos continuos y uniformes; por el contrario, se desenvuelve en medio de aproximaciones sucesivas, influidas no solamente por la capacidad cerebral sino por una capacidad cognoscitiva general y por deseos de comunicación particulares que surgen de la dinámica propia de convivir con los demás.

Es importante mencionar, que aunque la mayoría de investigadores acepta que el lenguaje es biológico en sus orígenes y cultural en su desarrollo, el énfasis de los últimos estudios destaca la significatividad del entorno social en que se desarrolla el niño.

Al respecto, BRUNER (1986) explica cómo el lenguaje humano transmite contenidos significativos que permiten modelar el comportamiento propio y ajeno dentro de una determinada cultura. Como la cultura está constituida por procedimientos simbólicos, conceptos y distinciones que sólo pueden ser hechos en el lenguaje, la cultura queda constituida para el niño en el acto mismo de dominar el lenguaje, en formatos de interacción afectivo-social, cuyos primeros sujetos de intercambio son la madre y el niño.



Es la madre, la primera facilitadora en la adquisición y desarrollo del lenguaje. Es ella, quien con su palabra va modelando la conducta del niño, le va transmitiendo significados culturales, le pone en contacto con los objetos y la realidad; posibilitando en consecuencia, que el niño se acerque al mundo mediante sus propias creaciones lingüísticas. El niño configura así su habla, su léxico gramatical desde la creatividad del símbolo hasta la convencionalidad del signo. Dentro de estas teorías, el ser humano es concebido como un creador y aprendiz activo, capaz de configurar el desarrollo de su propia competencia lingüística; que en forma oral antecede a la escrita, en una relación ascendente donde ambas formas se influyen positivamente.

Es desde estas referencias conceptuales que se redefine y se comprende la alfabetización, como un proceso continuo entre el hablar, escuchar, escribir y leer y que, como ya se afirmó contribuye al desarrollo del pensamiento y de sus formas de comunicación.

GARTON (1991), define alfabetización como el domi-

nio del lenguaje hablado, la lectura y la escritura; porque en este nuevo enfoque se destaca la continuidad, entre el desarrollo de las actividades lingüísticas del lenguaje hablado y del escrito, en forma competente.

Si el lenguaje se entiende como una totalidad, entonces, para propiciar su desarrollo en el niño, debe partirse de la base que él ya posee y estimularlo convenientemente para lograr que ésta se exteriorice de manera natural y propia.

Dentro del estudio de la estimulación del medio ambiente, es casi imposible hacer a un lado la influencia del entorno familiar-social y de los medios de comunicación masiva como la radio y la televisión. Sin embargo, es posible ejercer una influencia positiva y niveladora desde la educación sistemática, en la escuela. Y es precisamente desde los primeros niveles educativos que los maestros deben acercarse a las fuentes del lenguaje y otorgarles la mayor relevancia.

Al hablar de estímulos convenientes se hace referencia a actividades significativas para el niño, de tal

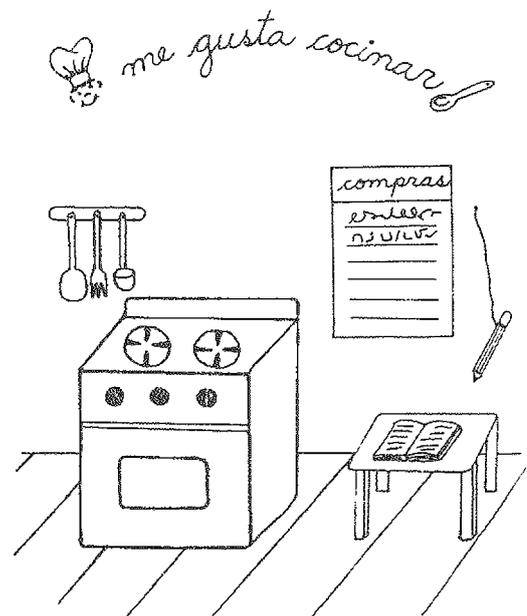
manera que a partir de estímulos externos se originen motivaciones internas, propias. De manera, que surja un interés personal por el acercamiento a las diferentes formas de expresión lingüística y precisamente por aquellas formas convencionales adultas como son el leer y escribir.

En el nivel de educación inicial es precisamente donde se pretende generar las primeras experiencias que faciliten la iniciación a la lecto-escritura. Para lograr este propósito se sugiere partir de los intereses y necesidades de los niños, pues éstos representan sus ámbitos de información, sus formas de conocimiento, su cotidianidad, su necesidad de afecto y autonomía. Con ello, se pretende involucrar activamente a cada niño en el aprendizaje lector, despertar su curiosidad y generar inquietudes particulares con respecto a la palabra impresa, a través de situaciones lúdicas frecuentes y satisfactorias.

Cada período de la vida diaria de los niños brinda la posibilidad de conversaciones y podrían ser también de escritos particulares. Aún sus garabatos o sus dibujos figurativos, hasta sus ritmos gráficos llenos de fantasía son importantes para promover la alfabetización del niño. Sólo hay que ofrecerle la oportunidad, el espacio y los materiales necesarios acompañados de muestras de aceptación y halago. Así los niños aprenderán a escribir, **ESCRIBIENDO**. Y aprenderán a leer

a partir de lo que les resulta importante.

La atención del niño debe dirigirse a los usos de la lectura en el aula y en la casa de manera que experimente que es un medio para alcanzar muchos objetivos.



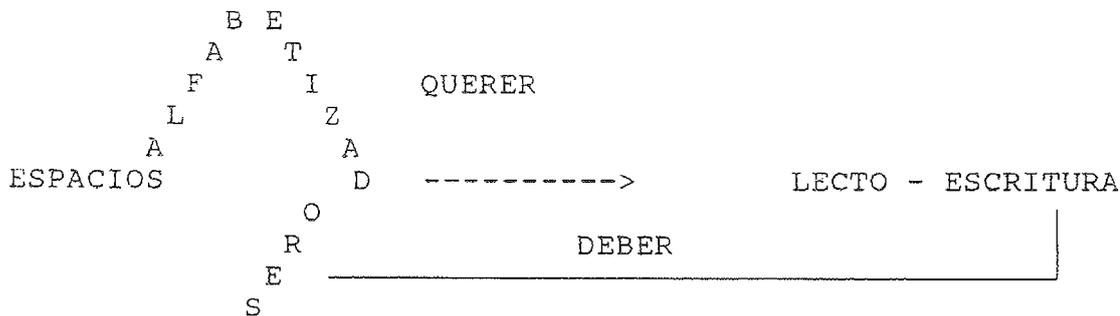
Su acercamiento a la lectura cobraría otra dimensión si los niños pudieran elegir aquello que desean escuchar, o tal vez **LEER** de la biblioteca del aula, ya sea en forma silenciosa o en voz alta para sus compañeros. Desde la perspectiva de la lectura, en forma natural y social, los niños permanentemente van leyendo e interpretando, gestos, señales,

dibujos.

Es entonces importante que los niños descubran la relación entre las ideas en el lenguaje oral y su correspondiente escritura, y entre ésta y su respectiva lectura.

Siendo intencional la acción educativa en la escuela, es posible diseñar espacios que traduzcan lo anteriormente planteado, de manera que al decir de García Hoz (1991) se logren entornos en actitud de invadir, no sólo en forma material sino también psicológica. Espacios que inviten, promuevan y faciliten la lectura y escritura en los niños.

Estos espacios son denominados **ESPACIOS ALFABETIZADORES** y se definen como: los espacios educativos que posibilitan, motivan y facilitan el acercamiento del niño hacia las actividades de lectura y escritura, despertando intereses individuales a partir de experiencias significativas.



El maestro tiene el reto de organizar estos espacios en una adecuada instalación arquitectónica y un ambiente dispuesto, empleándolos como una estrategia de instrucción que se enriquece con los medios y materiales distribuidos acertadamente. Los espacios alfabetizadores deben invadir cada una de las áreas o sectores del aula, suscitando actividades de **lectura, escritura, copia, registro, anotación, comuni-**

cación, etc.

Entre los materiales que se sugieren están: pizarras, franelógrafos, grabadoras, cassettes, máquinas de escribir, periódicos, revistas, catálogos, libros diversos, carteles, letreros, juegos de etiquetas comerciales, láminas variadas, fotos, logotipos, tijeras, papeles, lápices...

Los espacios alfabetizadores permitirán un **acercamiento**

miento personal hacia la escritura y la lectura y establecerán la gran diferencia entre: tener que aprender a leer y escribir y desear hacerlo.

Estos espacios alfabetizadores como entorno físico tienen dos funciones:

- Promocionan el lugar para el aprendizaje y al mismo tiempo actúan como **participantes** en la enseñanza y el aprendizaje.
- Es así como los espacios alfabetizadores en tanto ambiente dispuesto son una **estrategia de instrucción** que refuerza otras estrategias utilizadas por el maestro.

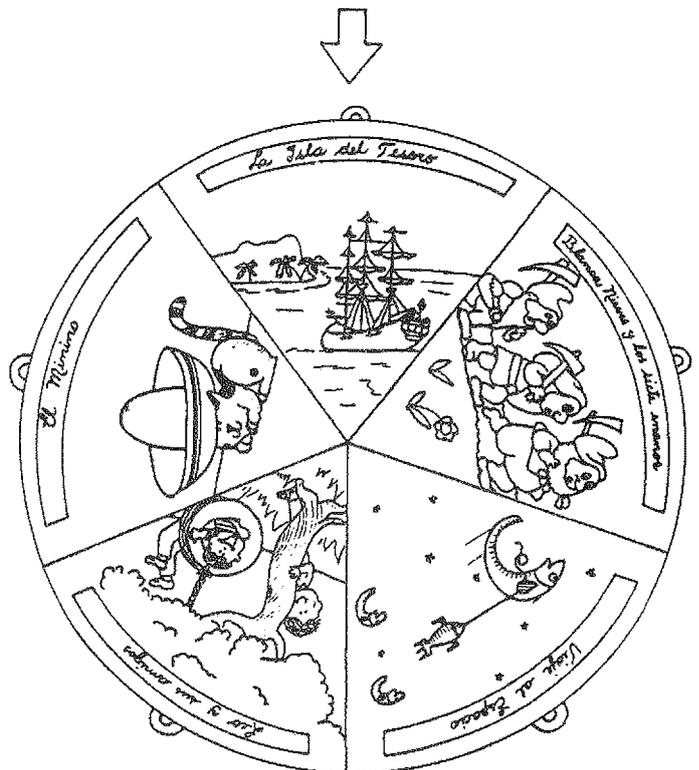
Se sugieren determinadas estrategias, algunas de ellas conocidas y aplicadas por los maestros de los primeros niveles, que no debían perder su énfasis de generadores lingüísticos en medio de la rutina.

Estas son las siguientes:

- . CONVERSACIONES diarias interpersonales.
- . LECTURAS DE CUENTOS E HISTORIAS, sugeridas por los mismos niños.
- . RELATOS O DESCRIPCIONES PERSONALES, que pueden ser grabados y registrados en forma impresa.
- . CREACIONES, orales colectivas.
- . DICTADO DE CUENTOS E

HISTORIAS, que pueden registrarse de diversos modos.

Este cuento escucharé hoy



- . ORGANIZACION DE UN PERIODICO DEL AULA, con participación activa de cada niño.

- . IMPLEMENTACION DE SECTORES, con material bibliográfico, papeles para escritura e instrumentos de anotación.

- . RECITACION Y CREACION DE POESIAS Y RIMAS.
- . DISEÑO DE CARTELES Y LETREROS, que favorecen la asociación de símbolos y signos.
- . ACTIVIDADES DE CONCIENCIA LINGUISTICA como Metafonología, Metasintaxis...

Finalmente, la concepción de espacios alfabetizadores, se sustenta en principios de la actividad infantil, centrados en experiencias significativas que garantizan a mediano plazo lectores hábiles que quieren leer y disfrutan con ello.

BIBLIOGRAFIA

BRUNER, Jeronne. El habla

del niño. Barcelona: Paidós Ibérica S. A. 1986.

GARCIA HOZ, Víctor. Ambiente, organización y diseño educativo. Madrid: Rialp S. A. 1991.

GARTON, Alison; PRATT, Chris. Aprendizaje y proceso de alfabetización. Barcelona: Paidós 1991.

TEBEROSKY, Ana. Aprendiendo a escribir. Barcelona: Horsori. 1993.